

¿Odres nuevos para la catequesis?

“Nadie, ni yo, puede andar este camino por ti.
Tú mismo has de recorrerlo.
No está lejos, está a tu alcance.
Acaso estés en él sin saberlo, desde que naciste;
acaso lo encuentres de improviso en cualquier parte,
en la tierra o en el mar.”

Walt WHITMAN, *Hojas de hierba*.

Por LLUIS DIUMENGE

Desde 1971 a 1977 corrió a mi cargo el Seminario de Formación Religiosa en tres grupos del C. O. U. Año tras año se sucedieron ensayos e innovaciones. Pese a todo, cada mes de junio —por seis veces consecutivas— la evaluación resultaba insatisfactoria con leves variantes.

¿Posibles fallos? Muchos y, casi todos, de talla. Dificultad de sintonizar con los alumnos cuyos dos tercios sólo me veían durante una hora semanal. Objetivos individualistas e intelectuales en demasía. Metodología prevalentemente deductiva. La mutación profunda, entre los dieciséis y los dieciocho años, de la mayoría de los receptores del mensaje de salvación. Y más que nada, ausencia de una comunidad cristiana en orden a vivir la fe.

El verano-77 propició el acto de interpelación. Al no impartirse transitoriamente el C. O. U. y al modificar el radio de acción personal encaré una coyuntura inédita: animar la educación en la fe en primero y tercero del B. U. P. Dificultades y adversidades propiciarían la ocasión de hacer algo.

Interpelar, en sentido etimológico, equivale a interrumpir el curso de una acción, el desarrollo de un proceso y, en el caso presente, de la institución "clase de religión". El término evoca un tiempo muerto, con el anhelo de un cambio de dirección.

Este paréntesis hizo emerger la lejanía entre lo que era y lo que podría ser mi tarea educativa. Imaginé una realidad humana mejor, apta para cristalizar en el futuro. Semejante posibilidad entrevista iba a convertirse en el resorte de una lucha cuyo objetivo era nítido.

Mas, ¿cómo hacer? ¿Partir nuevamente de la programación oficial de contenidos? ¿Imponer, bajo presión comercial, determinado texto? Rotundamente no. Lo que no debía volver a suceder era lo único evidente. El resto atornillaba mi espíritu.

Hasta que fortuitamente tropecé con el libro de base, recién estrenado, de Antonio Aparisi. *Odres nuevos* brindaba horizontes insospechados —tanto a nivel de método como de pedagogía— para una pastoral de adolescentes. Me cautivó su lectura, así como el nivel de aventura exigente que comportaba. La opción, hasta hoy, ha sido definitiva.

Tres años han transcurrido. El ciclo mínimo de aplicación, en otros tantos niveles del B. U. P., acaba de clausurarse. Con la impar fortuna de haber acompañado al mismo grupo durante este periplo. Amén de recomenzar, en 1979-80, con dos cursos mixtos de primero.

El presente artículo reviste doble intencionalidad. Primero, intercambiar con otros colegas, conscientes de las posibilidades pastorales de la juventud, una experiencia teórico-práctica¹. Para, seguidamente, compartir el gozo de la posible creación-animación de un grupo. Con el balance global, dentro de las limitaciones humanas, de una estrategia positiva en orden a educar en la fe.

Una observación final: en estas páginas no se puede decir todo. Es característico del pensamiento moderno aparecer como situado, relativo, capaz de poner en movimiento.

¹ Muy afín, a nivel restringido, con el FORUM-80 que del 18 al 20 de abril reunió en Dijon a 650 responsables de la catequesis en los liceos. Intercambiaron experiencias con el afán de integrar el anuncio del evangelio en la vida juvenil (cf. Brigitte ANDRE, *Les cent visages et cent questions de l'aumônerie de lycée*, ICI 550, mai 80, pp. 40-43).

1. UNA EXPERIENCIA TEORICO-PRACTICA

1.1. Objetivos del plan "ODRES NUEVOS"

La más lograda proposición metodológica resultará ineficaz si no lleva el aval de los objetivos. Antes de ensayar cualquier táctica conviene conocer la estrategia que la inspira.

En principio, *caben dos enfoques*. El primero atiende a los *contenidos doctrinales*. Subrayará, por consiguiente, la programación y la prosecución del trabajo. Otra línea puede ser la que arranca de *la persona y su experiencia humana como ser relacional*. Promoverá el aprendizaje de la vida en común.

Enfoque este último que en modo alguno debe subordinarse al primero. En caso contrario, el educador sentiría intranquilidad por el tiempo perdido en acompañar al grupo. Cuando es primordial consagrar toda suerte de energías a la tarea de dinamizar el grupo. La vida grupal no es tarea previa a otra como tampoco algo yuxtapuesto a tal o cual quehacer. Es el objetivo único al que hay que apuntar: que surja el grupo en su totalidad.

Optar por ese vector existencial constituye el gran mérito de O. N. Gracias a él, los adolescentes se encuentran con ellos mismos. Al salir de la infancia viven un instante privilegiado para descubrirse como personas con los demás, inmersos en una historia común con recodos imprevisibles.

El plan, estructurado en tres años, abarca los grandes ejes del vivir juvenil:

Primer año: *Personalización*: el afianzamiento del *yo* es facilitado/bloqueado por padres, profesores y adultos en general. Acabar con la dependencia infantil queda corto, si esta ruptura no va acompañada de una relación justa con los que ostentan el poder.

Segundo año: *Comunicación*: el *tú* se abre/cierra ante los otros. Encuentro y soledad son cuestiones que involucran un largo camino empedrado de conflictos, frustraciones, reconciliación y amor.

Tercer año: Abrir la relación del *yo* con el *nosotros* mediante la creación positiva de un proyecto común humano, social, eclesial...

Hay quienes hablan de los adolescentes y sus problemas. De una generación que no acepta lo que pasa en el mundo, negándose a

introducir en la pecera de los adultos con la suavidad con que sus padres y abuelos lo hicieron.

Sin querer cargan las intas. Sería preferible aludir al núcleo, en singular, de su *liberación*. Leonardo Boff explicita el alcance del vocablo:

Liberación, como sugiere la propia semántica, significa *acción creadora de libertad*. Es una palabra proceso, una palabra-acción, orientada intencionalmente hacia una praxis que libera de y para².

² *Teología del cautiverio y de la liberación*, Paulinas, Madrid, 1978, p. 21.

Entre los trece-quince ños deben aprender a romper cierta relación de dependencia en la que hasta entonces estaban y ensayar una nueva manera de situarse en el mundo, cabe otros hombres y en relación con la sociedad global.

Apremia invitarles a que profundicen en sí mismos, estimularlos a un ejercicio siempre más libre de sí, frente a los poderes de sumisión. Es el educador quien debe llamar a los jóvenes a la libertad y a la responsabilidad. Hombres libres en su actuar y responsables de cuanto realizan, porque en ello expresan lo esencial.

La idea directriz que preside el plan —personalización, evangelización y catequesis— permite cotejar la experiencia juvenil con el éxodo bíblico. Para que Israel se convirtiera en pueblo libre fueron necesarios siglos de historia, de altibajos, de errores, de aproximaciones. La organización social apareció progresivamente.

Entrar en comunicación con personas B.U.P./F.P. implica saber esperar, confiar y admitir la temporalidad. Para ahondar sin tregua en los descubrimientos que están tentados de ver como algo definitivo. Hay que ensanchar, de continuo, el diafragma para que fotografien posibilidades de vivir de manera distinta.

¿Sabremos entenderles cuando ellos mismos no saben lo que les pasa ni lo que quieren?

Es imprescindible tacto pedagógico. *Para aceptar la realidad del mundo distinto en que viven*³. El título de educador debiera extenderse sólo a quien guía *a partir de...* (la propia interioridad adolescente o juvenil). Ha sonado la hora del relevo para quienes se dedican a imponer su moral y sus cortapisas farisaicas.

³ Cf. L. DIUMENGE, *Una je robusta para los tiempos nuevos. Del Sínodo 77 a la 'Catechesi Tradendae'*, Educadores 22, 1980, pp. 612-614.

A menudo, en el pasado, ocurría preguntarme qué decir, qué hacer... en clase. Acabé por descubrir la fragilidad de los trucos para que

“pasara el mensaje”. Ellos estaban en otra parte. Con su ansia por divertirse y encontrarse con otros jóvenes. Hoy vivo convencido de que *entrar en relación con el auditorio* importa más que hablar, actuar o programar desde un gabinete.

También sufrí por la indiferencia de muchos y el espíritu alborotador de algunos. Los fenómenos de agresividad vienen a ser una forma de reacción contra quienes niegan satisfacer necesidades considerables como esenciales para abocetar mejor su personalidad. Existen educadores que pasan al lado de la realidad juvenil. Y no es que hayan perdido la memoria. Es que ya no son los mismos. Con lo interesante que resulta, *desde dentro del grupo*, promover la reflexión.

En la década de los ochenta todavía existen padres-profesores cuya presencia provoca miedo en hijos-alumnos o madres que toman la llave para abrir la página secreta de un diario adolescente. Todos ellos ignoran que el joven siente necesidad de encontrarse con aquellos con quienes el encuentro les parece inmediatamente factible. Sólo acuden a la persona mayor con la que desean entablar relación privilegiada.

Una sugestiva muestra ilustrará cuanto antecede. Gladys, desde sus recién estrenados quince años, escribía:

“Te agradezco muy mucho tu postal felicitándome.

Te voy a confiar una cosa, pero no te me chives a nadie, ¿eh? Desde hace dos semanas, aproximadamente, salgo con... Sólo hay una cosa que no me gusta: que mis padres no lo saben. He tanteado el terreno para ver cómo reaccionaban. La respuesta ha sido una bomba; casi me descubren y me han dicho muy en serio que no me consienten salir con ningún chico. Yo no me esperaba esto, de verdad. Siempre pensé que llegado el momento y conociendo al chico lo comprenderían, pero no ha sido así.”

1.2. Exigencias a considerar

El elenco de objetivos postula un cambio de mentalidad.

Si algo ha aprendido en la última década es a seguir creyendo en “la clase de religión”. Todavía hay tiempo para potenciar esta institución, para abrir caminos de relación humana, educativa y pastoral en ella... Con tal que se la revista de novedad. Siempre que el amor sea el móvil de todos los esfuerzos. Diría más, en la coyuntura

presente en que la Iglesia católica ha dejado de ser protagonista, para ocupar sólo un segmento de la plural sociedad hispana, importa sobremanera testimoniar comunitariamente la propia fe⁴.

⁴ El ministro de Educación, José Manuel Otero Novas, firmó el 17 de julio cuatro órdenes ministeriales que regulan la enseñanza de la religión y de la ética en el curso 1980-81. Legislación muy similar a la que existe en Bélgica (cf. Maurice SIMON, *Le cours de religion dans les écoles officielles en Belgique. Vingt ans de pacte scolaire*, LumVIT 35, 1980, pp. 75-92).

⁵ Nota de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (4-7-1980). Véase Vida Nueva 1237, 12-7-80, pp. 12-13.

⁶ Cf. L. DRUMENGE, a. c., pp. 605-607.

Nuevas circunstancias nos sitúan ante nuevas exigencias. Una nueva etapa en el mundo escolar de mayor pluralismo y ofertas educativas exige en estos momentos un *equivalente esfuerzo de identidad de lo que los centros escolares y los educadores ofrecen*⁵.

A los cristianos y a los educadores, en particular, nos ha faltado imaginación creativa. Vivíamos como poseedores de la verdad que se transmitía de padres a hijos. Afortunadamente, nuestra civilización audiovisual, electrónica y de indiscutible anonimato acabó con la autosuficiencia. Las cosas ya no funcionan con la finura de antaño. Los adolescentes —tan habituados a vivir en un universo móvil— exigen del educador riqueza metodológica⁶. En segundo de B.U.P., por poner un ejemplo, hallan cabida el seminario sobre el amor, el cinefórum *Matad a la oveja negra*, de Jerzy Passendorfer, o el teatro leído *La persona buena de Sezuán*, de Bertolt Brecht.

El cambio, dentro del cuadro general de objetivos, debe constituir la espina dorsal de la institución docente.

O. N. cumple con creces esa serie de requisitos. Conlleva un grave riesgo. Lo palpo en la atmósfera cada vez que tengo que charlar sobre la educación en la fe.

Muchos maestros reclaman una enseñanza práctica, quieren saber, solicitan recetas para vitalizar un grupo. Pero se ponen en situación de dependencia respecto al especialista (?) y le consideran capaz de poder transmitir el saber necesario. Al poco tiempo comprobarán que aquello no sirvió de nada. La obsesión de la eficacia mata el invento.

Mayormente acaece esto cuando tales personas creen poder comprender la realidad de los grupos juveniles sin haber vivido ellos mismos una experiencia similar. Puede que hayan retenido fórmulas tocantes a su problemática, más sus modelos de comportamiento permanecen intocables. Quien vive desde fuera la realidad de un grupo se sentirá incapaz de generar los dinamismos que permitirían su transmutación en auténtica comunidad.

Otro peligro consiste en apegarse a la letra sin captar el espíritu de O. N. Repetir lo descrito en el libro de base o usar puntualmente la vasta serie de materiales puede decepcionar. Porque la realidad

cotidiana evidencia que las cosas no siempre suceden según las previsiones. Nadie está dispensado del esfuerzo de reflexión ante acontecimientos y personas siempre sorprendentes. Conviene asimismo analizar con objetividad la onda explosiva de las ideas con perspectiva de futuro.

Descartados el mimetismo y la repetitividad, quien desee renovar la formación religiosa deberá ponerse en actitud itinerante y salir de la tibia solana de la comodidad. Siempre en camino, desde el interior de cada grupo, para discernir y elaborar conjuntamente otros modelos de trabajo más justos. Una evangelización eficaz deberá tomar determinadas características de la comunicación masiva actual, para hacerse más asequible en la presentación de la buena noticia.

Los documentos que se ofrecen, así como los libros que se aconseja comprar *sustituyen con creces al libro de texto*. Los manuales y colecciones de fichas caen verticalmente sobre el educando. Canalizan sus descubrimientos y les imponen determinado proceso intelectual. Propugnan, de algún modo, el caduco sistema de dependencia. Marco previamente instituido que desalienta a los muchachos que son "los que tienen que aprender". No les queda otro recurso que someterse ante "los que profesan un saber". En cambio, la documentación de que aquí se trata y la que puede ofrecer el vivir diario suministra material abundante para que ellos y ellas sepan resolver personalmente sus problemas. Nadie aventaja a nadie. Todos son buscadores. Con una idiosincrasia especial: incapacidad de leer atentamente un texto con más de un millar de palabras; de escuchar una comunicación radiofónica que dure más de un cuarto de hora o contemplar en la pequeña pantalla una imagen trascendente que acapare su espíritu más allá de media hora, por término medio.

En España ha surgido una nueva generación adolescente con tremenda sensibilidad religioso-ética. Cada vez se aleja más de los sistemas cerrados de creencia —como puede ser el dogma católico— para aproximarse a formas religiosas cristianas no doctrinales o de simple creencia en Dios. Así se desprende de la encuesta realizada por el Instituto de Ciencias del Hombre y el Instituto Superior de Asesores Familiares entre un millar de adolescentes entre los catorce y diecisiete años ⁷.

⁷ Cf. *Ya*, 17-2-80, p. 43.

Siempre habrá que respetar los ritmos y procesos de avances de cada grupo. Las variantes que se ofrezcan deberán ser de calidad y, por supuesto, enriquecedoras. Cabe armonizar la institución escolar con otras alternativas pastorales. En la zona de Horta (Barcelona) se

⁸ Una síntesis de cuanto se realiza puede hallarse en L. DIUMENGE, *Jóvenes en actitud de búsqueda permanente*, Educadores 21, 1979, pp. 185-202.

⁹ El nexa que media entre comunidad escolar y educación en la fe quedó expuesto en el artículo publicado en SINITE (19, 1978, 28-55): *La comunidad escolar en su éxodo hacia lo por venir*. No deja de preocupar el silencio evasivo respecto a las pequeñas comunidades eclesiales que refleja *Catechesi Tradendae* (cf. a. c., pp. 614-616).

¹⁰ Léase el sugestivo artículo de André FOSTON, *La catéchèse scolaire d'hier à demain*, NRT 102, 1980, pp. 3-21.

ofrece a los jóvenes la posibilidad de una búsqueda más directa y comunitaria de la fe ⁸.

1.3. Medios de acción

La acción *intragrupal-escolar* queda enriquecida mediante la acción *paraescolar*. Esta última abarca la participación del *equipo que integra el Departamento de Educación en la Fe, los padres de familia y la posible creación de comunidades cristianas* ⁹.

Descripción que permite entrever las perspectivas de O. N. y por dónde apremia hacer camino.

El análisis operativo queda limitado a la acción primera y a los dos niveles mutuamente implicados: *personalización-evangelización y catequesis*.

El punto de arranque hay que buscarlo siempre en situaciones concretas vividas por los mismos sujetos. Permiten la revelación de los problemas de fondo que les son propios, así como la estructura de situaciones simbólicas fundamentales. Para interpretar éstas mediante el concurso de las ciencias humanas. Clarificación psicológica que reclamará indagar, casi siempre, cómo la revelación ha podido insertarse y es capaz de proponer una significación última.

Aquí urge preguntar: ¿cómo transmitir a los jóvenes la realidad de la Palabra de Dios para que sea auténticamente comprendida?

Queda eliminada la presentación de la *letra* como lenguaje prefabricado que bastaría repetir para ser cristiano.

Si pretendemos que la Palabra se haga vida y llegue a ser *espíritu* es menester que quien la recibe la recree en el mismo momento en que le es dada. La recibe, ya que le es transmitida por la historia pasada que hereda y cuyo texto es la Escritura. Pero también se le da para que la tome y, con ello, la dinamice. En el contexto de su historia actual, los adolescentes deben hacer que resurja lo que ya les fue dicho para convertirlo en realidad inédita.

Abrir la Biblia con jóvenes supone seguir metodológicamente tres estadios: *dar la Palabra, recibir la Palabra y recrear la Palabra* ¹⁰.

Todo ello entreverado con una serie de normas adecuadas para una evangelización formalmente eficaz: reducción, concentra-

11 Cf. la nueva oferta de evangelización y servicio a la humanidad que ofrece Manuel Alcalá en *Lenguaje para la evangelización masiva*, RazFe 202, 1980, 25-34.

ción, transparencia, incardinación y jerarquización del mensaje¹¹.

La catequesis, como momento privilegiado vivido con determinado grupo, debe suponer una dialéctica permanente entre experiencia humana y evangelio. Un evangelio que no es acontecimiento del pasado, sino realidad vivida por los testigos cuya fe en Jesucristo vivo confiere sentido nuevo a la existencia. Amén de los ejemplos clásicos (Madre Teresa, Hermano Roger...), hay que aludir a esas otras personas que sorprenden por su caridad, sea en forma de perdón (Bachelet, hijo del magistrado italiano asesinado), sea de donación total (Carmen Murcia, que a los dieciocho años cambia la apoteosis por el silencio monástico...).

Esta metodología centrada en el hombre no satisface a algunos por el paso a dar, o sea, la dificultad en integrar antropología y teología, nivel humano y nivel cristiano. Pero tal paso *no debe existir*. Se da un desde dentro, un iluminar la existencia mediante la Palabra que le descubre su sentido profundo.

Aquí radica precisamente el defecto de múltiples experiencias catequéticas hodiernas: no tomar en serio la problemática humana en su consistencia de contenido catequístico. Al contrario, se sirven de ella y la instrumentalizan.

O. N. —nunca me cansaré de repetirlo— recurre a una metodología exigente. Invita a una reestructuración interior y supone gran habilidad comunicativa para hablar de Dios sin dejar de hablar nunca del hombre. El escollo radica no tanto en tener que pasar del hombre a Dios, sino en el esfuerzo por pasar de nivel superficial de consideración del hombre a niveles profundos de su dimensión religiosa. Descartamos aludir a la transición, para cifrarlo todo en una *tarea de profundización*.

1.4. Taller de investigación: la fe de los jóvenes del B. U. P.

Precisamente la precatequesis sobre Jesucristo en el primer año del Plan promueve el proceso antedicho.

Al reexaminar el material recogido descubro un mosaico interesantísimo, apto para detectar el rostro de la fe juvenil. Queda ofrecido globalmente como taller de investigación con las correspondientes claves de lectura. Su finalidad radica no tanto en anticipar lo que pasa, cuanto en permitir a los educadores mirar y sintonizar con la gente joven. Y, de modo más general, para columbrar el mundo que

nos rodea. Para que en la fe puedan hacerse eco de la Palabra de Dios que ilumina a todo hombre. Abrirse a la vida, eso es la fe.

La finalidad de la catequesis es, a fin de cuentas, permitir a los adolescentes abrirse a la vida que comunica Jesucristo y cuyo sentido pleno se despliega en la realidad de cada día.

El taller ha sido presentado como primicia a cerca de doscientos educadores en Santander y Granada durante el pasado mes de agosto. Persigue como *objetivo* discernir cómo se plantean la fe los jóvenes de hoy. La cuestión surgió del modo siguiente:

Un día u otro... todos nos hacemos la pregunta sobre Jesucristo... ¿Quién es...? ¿Qué interés verdadero tiene para mi vida?

El mismo hizo la pregunta a sus amigos... ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Si hubiera que contestar deprisa y con toda sinceridad... tal vez estaríamos desconcretados como los discípulos aquel día. Unos dicen... otros... Una bonita manera, en definitiva, de eludir la respuesta.

La pregunta pertinente es: vosotros, ¿quién decís que soy yo? Va siendo hora de definiros, amigos míos.

La mayoría de los apóstoles no sabían qué decir... y la pregunta del Señor les quedó dentro, quemando el corazón... hasta que llegó el Espíritu y gritaron por todo el mundo que ya habían entendido quién era Jesús.

A nosotros se nos hace ahora mismo la primera pregunta. Con la que comienza todo. Estudiaremos un documento en que se recogen una serie de respuestas de hombres y mujeres de nuestra época. Después habrá que seguir preguntando e ir a la gente para veriguar qué piensa de Jesús.

Hasta que llegue el momento, 6 noviembre 1978 y 30 noviembre 1979, en que tendréis que responder:

Y tú, ¿quién dices que es Jesús de Nazaret?

A partir de los textos escritos por jóvenes (de catorce-dieciséis años de 2.º y 1.º de B. U. P.), ¿podemos apreciar en ellos una nueva visión sobre la fe? En caso afirmativo, ¿cuál?

La finalidad del trabajo consiste:

- en reconocer cómo buscan justificar racionalmente el acto de fe;
- en admitir que del “no creer” al “creer” media el camino de la libertad humana, y
- en subrayar los datos antropológicos subyacentes.

Se ofrece una colección de doce textos, que serán trabajados en subgrupos de cinco-seis personas. Estos textos, escritos en los dos últimos cursos escolares (1978-79; 1979-80) han sido seleccionados por la diversidad de asuntos que abordan. Ciertamente, distan de cubrir todos los sectores de la vida de fe o incluso todas las vertientes de la fe en tal o cual dominio. Servirán, a no dudarlo, de punto de partida y apoyo para la investigación.

CUESTIONARIO DE TRABAJO

Para facilitar la coherencia en la puesta en común, cada texto será estudiado en subgrupos, según la plantilla siguiente:

Primera fase:

Investigación de tipo lingüístico.

1. Descubrir las dominantes del texto:
 - subrayando las palabras y expresiones que se repiten;
 - clasificando las palabras según su frecuencia, y
 - anotando los temas, oposiciones, reiteraciones...
2. A partir de estas dominantes, captar la génesis del pensamiento y reformular las diversas etapas del razonamiento.

(Esta primera fase puede visualizarse mediante un gran mural de papel.)

Segunda fase:

Investigación de tipo doctrinal.

El trabajo precedente introduce las siguientes cuestiones:

1. Señalar los puntos de referencia en que el joven, autor del texto, se apoya para explicar o justificar su postura.
2. A partir del texto, ¿puede precisarse
qué visión de fe queda reflejada?
qué imagen de la persona del joven se perfila?
cuál es el rostro de Dios de Cristo que tienen los jóvenes?
3. Extender el campo de observación, comparando lo que dice el texto con lo que proclaman o viven —sobre el mismo asunto—
cuál es el rostro de Dios y de Cristo que tienen los jóvenes?
4. Con referencia a nuestra propia vida de fe, como adultos, ¿qué aspectos no han sido mencionados en los textos?

Yo creo que Jesucristo es un ser que ha existido, que sufrió por nosotros y que nos acompaña siempre, aunque a veces digamos que cuando lo necesitamos no aparece. Para mí Jesucristo es Jesucristo, y si acude cuando le necesito, bien. Si no acude me puedo consolar pensando que ha ido a ayudar a otra persona, como si no pudiese estar en todos los sitios a la vez. Dios también existe, pero a Dios nadie le ha visto; sólo han visto a Jesucristo. Jesucristo tiene más mérito para que le recen, ya que se ha dado a conocer ante los ojos de los hombres.

Ana María
(1979 - 1.º B. U. P.)

Para mí Jesucristo es quizá la persona más importante de mi vida, porque cuando a veces todas las personas a las que más quiero me defraudan, me dan la espalda, El siempre está ahí y me da esperanzas, nunca me abandona y puedo contarle todas las cosas que ocurren, porque sé que El nunca me traicionará.

Es mi gran amigo. Me levanta el ánimo cuando estoy deprimida y me llena cuando me siento vacía. Comparto con El todas mis alegrías y penas, mis inquietudes y mis esperanzas. Le cuento secretos que no sería capaz de contar a nadie y me proporciona tan buenos

momentos que a veces me paso hablando con El por las noches más de media hora, hasta que me quedo dormida.

Pero a veces tengo miedo de defraudarle.

Mercedes

(1978 - 2.º B. U. P.)

Yo no tengo fe en éstos (Jesucristo y Dios), la muestra está en que nunca me lo he creído, pero si las demás personas opinan que existe, pues yo me guardo mi opinión, y respeto su opinión.

Yo para hacer algo tengo fe en mí mismo, y yo no tengo que preocuparme de nada más. A mí me pueden llamar como quieran, que si pasota, que si macarra o, en términos más finos, ateo, pero yo seguiré teniendo fe en mí mismo.

Yo no tengo problemas de ningún tipo, a mí me es indiferente que haya existido Jesucristo, o como si pueden llamarlo Dios, porque yo vivo el presente, abandono el pasado y espero el futuro.

Yo no sé si para mí existirá Jesucristo o Dios, pero ahora, en estos momentos, que estoy viviendo, opino esto, y como yo opino esto nadie me puede decir nada.

Carlos

(1979 - 1.º B. U. P.)

Bien, esta pregunta es muy compleja. Durante muchos años Jesucristo nos lo han querido encajar en una definición:

“Jesucristo es el hijo de Dios hecho hombre que bajó a la tierra para salvarnos.”

Yo no digo que esta definición esté mal, sólo digo que en todo esto hay algo más, mucho más.

Ante todo debemos decir que es un hombre, que presenta dos naturalezas y que por ello a veces se contradice. Pero si durante tanto tiempo El ha seguido perdurando es porque ha hecho algo más.

— Ha marcado una revolución en la humanidad, sin más armas que las de la palabra, y HA DURADO y PERDURADO hasta ahora

sin que en ningún momento fuese olvidado por todos, siempre había alguien que pensaba en El.

— *Nos ha enseñado a vivir.*

— *Y por último, para mí, y eso es lo más importante, ha sabido ser un amigo con quien siempre he podido contar y esperar una ayuda, una gran ayuda.*

Es interesante pensar que a veces he dudado y que a veces he tenido ganas de dejar el compromiso tan grande que me une a El, pero siempre he vuelto a lo que normalmente se llama el camino recto, pero a lo que yo llamaría mi camino, el que yo me he trazado.

Eso sólo indica una cosa, que hay alguien que me ayuda. ¿Quién? ¿No puede ser El?

Teresa
(1978 - 2.º B. U. P.)

Para mí es aquel hombre capaz de revolucionar a grandes masas por un ideal justo, Dios. Es aquella persona capaz de dar la vida por alguien ajeno.

A Jesús lo hemos enlazado con Dios o, mejor dicho, lo hemos llamado el hijo, el enviado de Dios, sin pensar que ha habido muchos profetas que se han dedicado por él. Quizás sea porque es el que más sobresale o, por qué no, porque sea el enviado.

Es algo que no sé, sólo sé que no sé nada si lo miro desde la inmensidad de la fe.

Ysa
(1979 - 1.º B. U. P.)

Jesús fue un hombre, de eso no hay duda, fue un hombre que tuvo su página en la Historia, eso también es cierto. Pues a Jesús como hombre yo le admiro pues fue un movedor de masas, un hombre que con su ideología hizo creer a la gente en algo o alguien. Es decir, que Jesús fue un magnífico orador, un pensador y por ello creo y digo que Jesús era un hombre que creía en el hombre y nada más. Jesús creó una religión para los pobres de espíritu y esta re-

ligión está ahora vigente entre nosotros, al igual que El, El está y estará siempre entre nosotros, como hombre y no como Dios.

Eugenio
(1979 - 1.º B. U. P.)

Jesús: una realidad con tal influencia en la humanidad que, una gran parte de esta humanidad, vive para El.

Si dijera que es un amigo o alguien a quien amo ahora, mentiría. Estoy distanciada, pero recuerdo que Jesús llegó a representar muchísimo para mí, y espero que se aclaren mis ideas.

En un modo abstracto lo veo como el sentido de la vida y de la humanidad.

Yo no creo en eso de que es el gran amigo, por el que creer. Pienso que es real y con el que se puede discutir sin tener que ser necesariamente el sentido de la vida.

Creo en El como en el salvador.

Se podría opinar sobre El infinitamente.

María Jesús
(1979 - 1.º B. U. P.)

El hijo de Dios es un tópico. Dudo de su existencia, lo que no dudo es que si existió no era Dios. El hombre lo hizo la naturaleza, el Dios los hombres. A veces los hombres son estúpidos (no en el sentido de la palabra insulto, sino en el sentido de "tontos"). No creo en Dios. Creo en los hombres.

Debió ser un hombre —si es que existió— que llevó a cabo una reforma social, que no gustó a los poderosos. Y nada más. Los milagros son fruto de la imaginación de gente eufórica.

Tengo esperanza. No tengo fe. Definitivamente.

Merce
(1979 - 1.º B. U. P.)

La verdad es que no sé qué pensar. He oído tantas cosas sobre él: que si la Biblia es una invención de unos pocos, que Cristo es una ilusión de unos cuantos, que todo es mentira y lo único que existe

es Dios. También he oído muchas cosas a su favor. Yo antes creía fielmente y por entero toda la Biblia y la vida que en la escuela nos inculcaban y nos hacían aprender de memoria, ahora tengo dudas, cada vez más, todo no me parece posible. Pero yo creo que Cristo fue un hombre que vivió hace mucho tiempo, fue un hombre excepcional y que supo guiar a grandes masas hacia un buen fin, la fe en él subsiste; pero yo no sé, no puedo asegurar, si fue el Hijo de Dios, un enviado o un verdadero creyente en ese Dios que está por encima de todo, pero su religión trajo un mensaje de paz, que el mundo necesitaba.

Olga
(1979 - 1.º B. U. P.)

¡Vaya pregunta!

Es difícil definir a Jesús como un concepto de física o de matemáticas y además es imposible.

Jesús, además de no ser una definición, tampoco es un ser; para mí, es mucho más que un ser; aunque El se haya puesto a nuestro nivel para que podamos tratar con El como una persona de nuestra edad, como un amigo, el mejor amigo, al cual puedo exponerle todos mis problemas, mis alegrías y sé con seguridad que me ayudará en todo lo posible. Es más que un ser.

Creo que es imposible que yo encuentre un amigo tan fiel como Jesús y en el que pueda confiar tan plenamente como lo hago.

He confiado en El muchísimas veces y ni una ni media me ha fallado; en cambio El ha confiado en mí, también muchas veces y más de la mitad le he fallado.

Quizás El no encuentre en mí a alguien que es verdaderamente un santo (una santa en este caso), pero creo que sabe que confío en El y que aunque haga algo mal sabe que creo en El y me sabe perdonar.

Anónimo
(1978 - 2.º B. U. P.)

Jesucristo es para mí una palabra ligada a la de Dios. Se toma de Jesucristo la visión de que es como un trozo de él, pero para mí, Jesucristo no es un trozo de Dios. Es Dios entero y algo más. Jesucristo fue el renovador de la religión cristiana y mediante esta religión se ha intentado siempre dar una respuesta a unas pre-

guntas que no la tienen. Jesucristo y Dios son como la misma persona pero con dos formas:

La de Cristo... un hombre joven, sabio y prudente.

La de Dios... un hombre mayor que vela por nosotros.

Pero yo creo que Dios y Cristo nos necesitan, de la misma manera que nosotros los necesitamos a ellos. Sin nosotros no habría Dios y sin Dios no habríamos nosotros.

*Alberto
(1979 - 1.º B. U. P.)*

Creo que Jesús fue un gran personaje, que existió en la historia, que nos dio un gran ejemplo a la humanidad, y Dios es el ser superior; es necesario creer en alguien, por ello, Cristo para mí es mi amigo.

"Pero pensando realmente en este problema tan grande de la divinidad, no sé nada".

Esta es una cuestión incapaz de ser contestada con exactitud, sino que es una idea que llevo en mi interior, alguien que cuando necesito hablar con alguien, se lo digo todo, le rezo, etc. Debe ser alguien muy importante, ya que hay tantos millones de seres que confiamos en él, no sé si en Cristo o en Dios, o si en la misma persona, pero lo que sí es, "una misma idea".

CREO EN JESUCRISTO COMO GRAN PERSONAJE HISTORICO QUE SI EXISTIERA ACTUALMENTE, LE OCURRIRIA LO MISMO QUE LE OCURRIO.

Dios es una idea que llevo dentro de mí, pero lo que sí es que no me es indiferente.

Si he puesto tantas cosas, es en realidad porque no sé exactamente con qué idea estoy más identificada, lo cierto es que creo en él.

*Merce
(1979 - 1.º B. U. P.)*

1.5. Programación de Formación Religiosa en el curso 1979-80

Dentro del marco que precede y meramente a título ilustrativo para reflejar las posibilidades del Plan, detallo cuanto fue gozosa realidad en dos grupos de 1.º del B. U. P. Se trata, pues, de una programación-inventario y no de un apriori utópico:

- OBJETIVOS:**
1. Haber realizado una nueva aproximación como adolescente a las realidades: Dios y Cristo.
 2. Haber experimentado la capacidad de creación y servicio del grupo.
 3. Haber dialogado personalmente con el animador.

FECHAS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES, EXPERIENCIAS, METODOS	MATERIAL	CONTROL
5 novbre. al 21 dicbre.	1. Comienzo de la relación individualizada. 2. Lanzamiento de "asociaciones" en el grupo.	Entrevista personal. Programación y planificación de grupos: prensa juvenil; servicio de información; equipos expresión.	Md. 1.2.	5 novbre. 14 dicbre.
	3. Precatequesis sobre Jesucristo: 3.1. Planteamiento del tema. 3.2. Juicios actuales sobre Jesús.	¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Estudiar documento con testimonios de hombres/mujeres. — Lectura personal. — Confrontación en grupo y selección de dos testimonios. — Redacción de folio complementario como síntesis.	Lc. 9, 18-22. F/D 4.	20-21 nov.
	3.3. Definirse personalmente.	Equipo de voluntarios encuesta a diversas personas, proponiéndoles como test proyectivo la lectura de alguno de los testimonios escogidos. Presentación de resultados. Coloquio. ¿Y tú quién dices que es Jesús de Nazaret?	Magnetófono.	
	4. Iniciación a la Eucaristía.	La Eucaristía en grupo de adolescentes: ¿la imposible celebración?	Trabajo personal.	27-28 nov.
18 dicbre. 19 dicbre.	Celebración eucarística.	A) ¿Para qué crees en Jesús? B) Jesús, Revolucionario.	F/D 3. Md. 6.	

- OBJETIVOS: 1. Haber despejado la incógnita de las relaciones familiares, probablemente conflictivas.
 2. Haber aireado la relación del adolescente a su corporeidad.
 3. Haber dialogado con muchos padres a partir de una pedagogía relacional.

FECHAS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES, EXPERIENCIAS, METODOS	MATERIAL	CONTROL
18 febrero al 18 abril	1. Encuentro de padres e hijos. 1.1. Planteamiento del problema. 1.2. Proyecto para una sesión de encuentro. 1.3. Celebración de la Jornada. 1.4. Evaluación posterior. 2. Simposio sobre el cuerpo como lenguaje.	Ofrecer simultáneamente, a adolescentes y a padres, por separado, una "carta intemperante...". Estudio y comentario del texto. Comisión Coordinadora y Equipos de Trabajo. Invitación a toda la comunidad educativa: — Acogida. — Encuentro en grupos de 12 personas, 6 adolescentes y 6 adultos. — Role-playing: "Problemas de la familia y de los jóvenes, hoy". — Diálogo con los personajes. — Conclusiones en torno a la incomunicación. — Diálogo abierto con los moderadores y con la totalidad del grupo. — Merienda. A nivel de familias participantes. En el colegio, con el grupo de adolescentes. Hacia un descubrimiento del cuerpo como valor.	P/D 7.	
				15 marzo
			Md. 12.	

PROGRAMACION DE FORMACION RELIGIOSA

EVALUACION 5.^a

CURSO 1.º BUP

- OBJETIVOS: 1. Haber percibido, con visión sintética, todo lo que se ha construido durante el curso.
 2. Haber recogido y asentado el clima de apertura y simpatía entre todos los integrantes del grupo.
 3. Haber ofrecido la posible continuidad del Plan 'Odres Nuevos' durante el período estival.

FECHAS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES, EXPERIENCIAS, METODOS	MATERIAL	CONTROL
21 abril al 6 junio	1. Apunte cristiano sobre el cuerpo. 2. Síntesis del trabajo de personalización: 2.1. Documentos. 2.2. Experiencias.	Breve catequesis. Documentos utilizados en el curso 1979-1980. Resumir y evaluar. Puesta en común de experiencias humanas más intensas vividas en este curso.	P/D 8: F/D 10. Dossier personal.	
	3. Pascua Joven del Espíritu: Agramonte (Zaragoza).	'Sin Fronteras': Queremos comer todos en una misma mesa. Una Eucaristía de veinticuatro horas para que las veinticuatro horas del día sean Eucaristía.	Folleto explicativo.	24-25 mayo
	4. Lanzamiento de la operación Verano.	Sugerencias de actividad. Plan muy comprometido de relaciones interpersonales.	Md. 13.	
	5. Marcha al final del curso.	Doble opción: — Ruta de trabajo y encuentro. — Marcha-peregrinación.		Fin semana segunda quincena de mayo
	6. Síntesis del trabajo de encuentro con la Fe. 6.1. Mensaje de Dios y actitud personal. 6.2. Experiencias de carácter religioso.	Propuesta de cuestiones. Reflexión personal y en grupo.		

2. LA GRAN AVENTURA: EL GRUPO

2.1. Crear el grupo

En un mundo tan cercano e intercomunicado como el nuestro, la inhibición aislacionista cuenta con muy poco margen de posibilidades. Nadie puede ser cristiano a solas, independiente de los otros¹². La interacción de quienes constituyen el curso sufre poderosas transformaciones a medida que avanza la aplicación de O. N.

Describir el grupo así como la pedagogía relacional, las dificultades entre los miembros y la propia marcha son otros tantos hitos a esclarecer.

El grupo equivale a un lugar en el que algo sucede y se lleva a término. Viene a ser como un microcosmos simbólico del ancho mundo y de sus variopintos problemas. Caja de resonancia y medio de experiencia privilegiada.

No intentamos, en modo alguno, escoger entre hipótesis excluyentes: educación centrada sobre la personalidad o enfocada hacia la colectividad. La genuina personalidad se fragua *en relación con*. Todo hombre se descubre a través de una historia común de la alteridad. Descubrir al otro, no en una articulación de poder, de dominio, sino en una función de servicio, de fraternidad.

Cultivar esa vertiente relacional constituirá el quehacer máximo de la pedagogía de la fe. Adolescentes y adultos vivimos inmersos en conjuntos plurales. Los primeros en pandillas, clases, movimientos, organizaciones parroquiales... Y los segundos en asociaciones, comunidades... Desde el instante mismo en que se intenta arbitrar algo hay que reconocer que el panorama dista de ofrecer personas yuxtapuestas. Se trata preferentemente de jóvenes/adultos que se encuentran relacionados. Sobre este fundamento puede edificarse.

El grupo se mueve a dos niveles, sin que sea fácil, en ocasiones, trazar la línea de demarcación. Los adolescentes, en 1.º del B. U. P., empiezan a experimentar que los sentimientos íntimos, individuales, priman sobre cualquier otra consideración. En la terminología de Graham Greene es "el factor humano" el que decide. El grupo plantea cuestiones, estudia problemas, descubre realidades. Incluso, en ocasiones, se resiste a ir hacia adelante. Surgen bloqueos, resistencias, contestaciones. Todo lo que pasa pertenece al orden experimental y como tal deberá asumirse. La percepción de las dimensiones humanas provocará la posibilidad de buscar una interpretación última en el ámbito religioso.

¹² Acerca del ejercicio comunitario del cristianismo, cf. Yves LEDURE, *Conscience religieuse et pouvoir politique*, Le Centurion, Paris, 1979, pp. 68-71.

La progresiva cristalización de un grupo vivo reclama la participación activa de sus miembros. Nadie debe reducir su postura a la de oyente pasivo de discursos magisteriales. Lo más importante no son las palabras, sino los signos concretos mediante los cuales esas palabras cobran sentido. Resulta esencial que el proceso de los grupos esté continuamente jalonado por tales signos: de acogida para los nuevos, de reconciliación, de encuentro, de compartir. Porque esos signos introducen, poco a poco, todas las dimensiones que permitirán la ulterior creación de comunidades cristianas.

Conviene insistir en que toda empresa con jóvenes es ambigua. Lo mismo puede derivar en éxito como fracasar. Las relaciones interpersonales escapan a toda simétrica catalogación. De ahí que cobre relieve el afán por superar las dificultades que a los 14-15 años se traducen en desconfianza, inseguridad, timidez... El adolescente vive entre dos necesidades:

- la de fomentar grupos pequeños donde encontrarse sin miedo
- y la de recurrir al gran grupo, dispensador de calor y seguridad.

Por un lado, propende a afirmar personalidades distintas y, por otro, niega las diferencias que aíslan.

Muy a menudo, su lógica objetiva cede al subjetivismo que etiqueta como verdadero sólo aquello que se siente. El deseo que anima la búsqueda no es el deseo del otro por el otro, sino para sí. Se busca seguridad. Cada uno espera del otro que le mire, pero ninguno se preocupa de mirar al otro, que curiosamente está esperando también lo mismo. Cada uno sigue centrado sobre sí y quiere que el otro se centre sobre él.

Larga y penosa singladura la que conduce a experimentar la universal necesidad del otro, el universal deseo del encuentro y del amor, al mismo tiempo que la angustia ante la posible soledad. Ser uno mismo en medio de los otros: he aquí el reto de quien aspira sencillamente a vivir.

Mientras eso no sea factible, menudearán los silencios, las máscaras, las barreras... entre unos y otros.

La cuestión pedagógica se transforma en este punto. Va más allá de cualquier retahila de medios para hacer asimilar los temas religiosos.

En noviembre-diciembre del 79 estudiábamos en 3.º el sentido dramático de la existencia. El dolor y la muerte fueron, de algún modo,

experimentados por los propios jóvenes. Sin embargo, propuse interrumpir la búsqueda. El grupo vivía, quizá, el mayor enfrentamiento del último trienio. Si queríamos evolucionar hacia falta que salieran a luz las diferencias entre sus miembros y que alcanzáramos un cierto encuentro más allá de las divisiones.

A través de seis horas de diálogo, el grupo optaba por fomentar actitudes e inocular en nuestro espíritu un poco de suero antiegoísta. A continuación, todos pudimos seguir la aventura y, en determinadas personas, observóse un viraje radical.

Mi intervención, en este último caso, supuso despreocuparme de la realización del programa. Interesaba por encima de todo el ritmo propio de las personas del grupo. Ellas eran el fin.

2.2. *El animador del grupo*

Casi sin buscarlo entra en escena el 'despertador' del grupo. En el terreno de la formación religiosa caben varios tipos de educadores: autoritarios, dimisionarios, negadores de dificultades. Están marcados, todos ellos, con un sello de incapacidad de reacción. No encajan en el ámbito de la educación en la fe porque ésta supone: opción libre, actitud personal, lucha tenaz. Rehúyo, pues, entretenerme en disquisiciones sobre los mismos.

Mejor será invertir el tiempo en relatar una nueva forma de presencia. La de un educador que dispone de magnetismo para comunicarse con su auditorio y cuyo estado de espíritu se asemeja al de Jaime Salom, "un eterno adolescente anhelante de utopías"¹³.

Al presentar en septiembre del 79 el Plan O. N. a un primer curso, Estanislao me interrogó: "este curso ¿seremos 43 más uno (el profesor) o 44 personas?". Comprendí inmediatamente el alcance de sus palabras.

El educador es miembro del grupo cuya aventura ha aceptado vivir. Con todo, no es un miembro como los demás. Sería ilusorio creer que estamos al mismo nivel de los adolescentes con quienes trabajamos. Son distintos y necesitan aceptar también que realmente lo son. Ningún adulto puede vivir la historia del grupo de la misma manera que sus chicos. Sus reacciones no son idénticas. Su manera de comprender e interpretar lo que ocurre es otra. Sus ídolos son también diferentes¹⁴.

¹³ Cf. *La Vanguardia*.
Fin de semana 13-7-80.

¹⁴ Sirva un ejemplo.

Aunque el adulto pueda también sentirse embebido por el estilo jamaiicano *reggae*, lo cierto es que el impacto de Bob Marley sobre la gente joven es mucho más poderoso. Sus canciones tocan temas que polarizan sus inquietudes de liberación, amor, rebel-día, marihuana...

¹⁵ *L'incroyance et la foi ne sont pas ce qu'on croit*, Le Centurion, Paris, 1979, p. 196.

No tiene que imponer al grupo su pensamiento. Pero sí que debe intercambiar partiendo de su propia situación y confrontar sus puntos de vista con los de la gente joven. Sus palabras se insertarán siempre dentro de una dinámica. Circula una corriente de empatía entre quien las pronuncia y los adolescentes. ¡Es tan interesante encontrar al adulto, cuando éste "pierde su tiempo" en encontrar a los jóvenes! Excursiones, fiestas, salidas, charlas informales, acercamientos... constituyen un precioso tejido apto para establecer la comunicación entre él y el mundo secreto de los jóvenes.

J. F. Six concluye una de sus obras con este esclarecedor interrogante:

¿Construiréis lugares en que la palabra no sea impuesta ni las ideas totalmente elaboradas, lugares en que se hable, en comunión, unos con otros, de lo que constituye el grito de la vida, el grito de los nacimientos diarios, de los lugares en que se forja la confianza, en donde se espera al otro ardentemente?¹⁵

Hace unos meses visitaba a una persona enferma. Pasado un cierto tiempo, me agradeció la visita: "debo ser importante cuando me ha venido a ver". Palabras que se me grabaron en el corazón.

Animar a un grupo equivale a ofrecer y repetir experiencias durante un tiempo suficientemente largo y en una atmósfera correspondiente a la realidad por descubrir. La libertad se aprende, cabe un hombre liberado que crea espacios de libertad en su entorno y la feminidad junto a una mujer que se estima como tal. Las mejores técnicas grupales de nada servirán, si el grupo carece de mensajeros de albricias con el placer de vivir su fe.

En definitiva, compararía el quehacer del educador al del disc-jockey "marchoso" que se afana, desde el interior, por crear un clima a tope.

Cuando esto acaece, los adolescentes le llaman por su nombre de pila, le tratan de tú. Para ellos, ya no es el "profe", sino un amigo. Si reflexionamos, la nueva figura que ha adquirido a los ojos del grupo ¿no permitirá también comprender lo que han llegado a ser ellos mismos? Porque, evidentemente, todos han cambiado.

La cuestión cumbre que se le plantea a la pedagogía de la fe, a la que continuamente tratamos de acercarnos mediante la descripción del verdadero papel del educador cristiano, es la de llegar a ser lo bastante transparente al Espíritu para que El pueda manifestarse.

El educador es un creyente que renuncia tanto a imponer su fe a los demás como a "vender su mercancía". Sabe *escuchar* pacientemente y *respetar* al tú del otro. Pero, en cambio, tiene la gallardía de confesar su fe y de *existir* como persona creyente. Hablará de su fe, de su búsqueda y vacilaciones. A través de su testimonio veraz rehuirá representar la comedia de la certeza absoluta.

En su ministerio, según la terminología lasaliana, "moverá los corazones" y "engendrará a Jesucristo en el corazón de sus alumnos". Engendrar. Y también ser engendrado. La interacción "dar-recibir" es constante. Como recuerda *Catechesi Tradendae* en el n. 45, "los adultos tienen mucho que *dar* a los jóvenes y a los niños en materia de catequesis, pero también pueden *recibir* mucho de ellos para el crecimiento de su vida cristiana".

Los jóvenes, al exigir que estemos presentes en su mundo, nos conducirán a redescubrir nuestra fe, haciéndola renacer en un mundo distinto del vivido hasta hoy. Nos impulsan a caminar siempre más allá, mucho más allá...

A menudo considero a mis alumnos como a mis mejores educadores. Por ello pienso que no soy el único a intervenir. Y pugno por abrirles, como silencioso mediador, a una amplia corriente de intercambio. Sin prisa alguna por integrarles en la actual Iglesia-institución. Requieren, eso sí, directrices capaces de orientarlos hacia el porvenir.

La catequesis construye la maqueta de una Iglesia fraternal y viva. La Iglesia del año 2000 empieza a nacer bajo especies todavía frágiles y provisionales, pero llamadas a consolidarse.

CONCLUSION

En septiembre del 77 presentaba, por vez primera, el planteamiento de O. N. En nuestra vida —dije a los chicos— todas las cosas que ocurren pueden siempre catalogarse en dos sectores. El de aquellas que se olvidan con rapidez y el de aquellas otras que nos afectan entrañablemente. Les propuse, en definitiva, que el curso fuera algo formidable, que se guarda y sirve de estímulo para caminar.

Desde entonces he vuelto a empezar con otros tres grupos, a la vez que concluía con aquél. Imposible reseñar lo acaecido en los 38 supervivientes. Honradamente sólo puedo hablar de mi experiencia propia. Me ha llenado de satisfacción y he gozado dentro de la

clase de formación religiosa. Sin duda pertenece, desde ahora mismo, a la categoría de los acontecimientos que han dejado huella perdurable en mí.

En línea con eventos tan dispares como la festividad de Todos los Santos de 1978, en que "13 santos y 100.000 devotos" hicieron el "milagro" de eliminar al Anderlecht; o la inolvidable noche del 13 de agosto de 1979 en la barbacoa, cena medieval y baile de "Son Termens"; o la última de San Isidro en Las Ventas el pasado 1 de junio... Acontecimientos todos ellos que congregan a entusiasmadas y entendidas multitudes que celebran la victoria de su equipo, la evocación del pasado o la "faena" tanto del diestro como del director de lidia. Las personas se contagian de entusiasmo y vibran al unísono.

¿Por qué "el espectáculo" no podrá reproducirse en cada aula, seminario, taller... de formación religiosa? ¿No obedecerá todo ello a que "quizás existe una cierta 'atonía' o una especie de 'esclerosis' en muchos cristianos, en orden al anuncio del Señor"?¹⁶.

¹⁶ Cf. *Glosses Dominicales del Cardenal Jubany* (29-6-1980).

¿Por qué la necesidad en que se encuentra el joven de cambiar continuamente de grupo de referencia no será aprovechada para invitarle a vivir en la dinámica de lo provisional?

¹⁷ Tema del Encuentro del Equipo Europeo de Catequistas. Véase LI. DIUMENGE, *¿Anunciar el Evangelio a los ricos?*, SINITE 21, 1980, 256-265.

¿Cómo anunciar el evangelio a los ricos¹⁷, a los que etiquetan al Dios de Jesucristo, a los que velan buscando señales? ¿Cómo hacer para que la vida de un grupo humano se constituya en signo testimonial? ¿Cómo ese signo cobrará vigor significativo en relación con la Palabra de Dios?

¿Cómo orillar la depauperación espiritual que difumina las ilusiones y embota las iniciativas del educador en la fe?

Sin duda, en más de una persona que haya tenido la constancia de llegar hasta aquí, brotará espontánea la cuestión decisiva: ¿por qué no probar? *A vino nuevo, odres nuevos.*

Materiales para tu catequesis con muchachos (V)

Por Eduardo MALVIDO y José Antonio ROJAS

OCTAVO MATERIAL CATEQUISTICO: pasaje de la novela *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa.

- Tema: RELACIONES HIJOS-PADRES.
- Núcleo temático: EL AMOR.
- Momento de tratamiento: 2.º de BUP; segundo trimestre.
- Referencia del material: M. VARGAS LLOSA, *La ciudad y los perros*, Ed. Seix Barral, 1979, 17.ª edición, 394 págs. El trozo que a continuación se transcribe se encuentra en las páginas 207-208 de la citada edición.

Ha olvidado ese mediodía claro, sin llovizna y sin sol. Bajó del tranvía Lima-San Miguel en el paradero del cine Brasil, el anterior al de su casa. Siempre descendía allí, prefería caminar esas diez cuadras inútiles, aun cuando lloviese, para prolongar la distancia que lo separaba del encuentro inevitable. Era la última vez que cumpliría ese trajín; los exámenes habían terminado la semana anterior, acababan de entregarles las libretas, el colegio había muerto, resucitaría tres meses después. Sus compañeros estaban alegres ante la perspectiva de las vacaciones; él, en cambio, sentía temor. El colegio constituía su único refugio. El verano lo tendría sumido en una inercia peligrosa, a merced de ellos.

En vez de tomar la avenida Salaverry continuó por la avenida Brasil hasta el parque. Se sentó en una banca, hundió las manos en los bolsillos, se encogió un poco y permaneció inmóvil. Se sintió viejo; la vida era monótona, sin alicientes, una pesada carga. En las clases, sus compañeros hacían bro-

mas apenas les daba la espalda el profesor: cambiaban morisquetas, bolitas de papel, sonrisas. El los observaba, muy serio y desconcertado: ¿por qué no podía ser como ellos, vivir sin preocupaciones, tener amigos, parientes solícitos? Cerró los ojos y continuó así un largo rato, pensando en Chiclayo, en la tía Adelina, en la dichosa impaciencia con que aguardaba de niño la llegada del verano. Luego se incorporó y se dirigió hacia su casa, paso a paso.

I. COMPRESION DEL TROZO DE LA NOVELA LA CIUDAD Y LOS PERROS

a) Preguntas de análisis.

1. ¿Quién es el autor de *La ciudad y los perros*?

—El autor es Mario Vargas Llosa. Nació en Arequipa (Perú) en 1936. En los años 1950 y 1951 siguió los cursos en el colegio militar Leoncio Prado, donde se desarrolla casi todo el argumento de *La ciudad y los perros*. Activo colaborador de revistas literarias y de periódicos de Lima y de otras ciudades, como Madrid y París, es conocido sobre todo como novelista. Es uno de los novelistas más destacados del momento dentro del idioma español. Entre sus novelas recordemos al menos estos títulos: *La ciudad y los perros*, *La Casa Verde*, *Conversación en la catedral*, *Pantaleón y las visitadoras*, etc. Con su técnica narrativa, Vargas Llosa intenta agilizar y simultanear los hechos que pasan. Obtiene así grandes logros, pero la lectura de sus novelas resulta harto dificultosa.

2. ¿Cuál es el argumento de la novela a la que pertenece el trozo seleccionado por nosotros?

—El trozo transcrito pertenece a la novela *La ciudad y los perros*. Los hechos transcurren en el colegio militar Leoncio Prado, donde se entra ya sea por favor del estado, ya para iniciarse en la carrera militar, ya como castigo impuesto por los padres. En el Leoncio Prado conviven jóvenes procedentes de los más diversos niveles sociales, económicos, étnicos y geográficos de Perú.

Uno de esos jóvenes, el cadete Cava, perteneciente a un grupo temido por todos denominado el "Círculo", roba un examen de química. Los jefes del colegio descubren el hecho y deciden castigar

a toda la sección mientras no se sepa el nombre del ladrón. Ricardo Arana, a quien se le conoce por el mote de "el esclavo", delata al autor del robo a cambio de conseguir romper el encierro de los fines de semana en el colegio y poder ver así a la que ama. Cava es expulsado. Jaguar, el jefe del Circulo, jura vengarse del soplón y acaba por matar a Ricardo Arana, de quien sospecha. El homicidio cometido en el campo de maniobras por el Jaguar aparece a los ojos de la mayoría como vulgar y torpe accidente del cadete Ricardo Arana. Después de ser aclarados los hechos del modo expuesto, la vida dura e hipócrita de Leoncio Prado continúa sin grandes cambios disciplinares y sin verdaderas conversiones personales.

3. "Ha olvidado ese mediodía claro, sin llovizna y sin sol. Bajó del tranvía"... ¿Quién es el sujeto de todos estos y otros verbos? ¿De quién se habla en el texto?

—El protagonista de la narración es "el esclavo", Ricardo Arana. Lo que Vargas Llosa nos cuenta ahora de él no se refiere a la vida presente de "el esclavo" en el Leoncio Prado, sino a su vida pasada. Nos relata el día en que en casa de Ricardo Arana se decidió que el muchacho ingresara en el colegio militar. Ese día fue el último en que Ricardo se bajó del tranvía Lima-San Miguel en el apeadero anterior al de su casa, diez cuadras antes, como solía hacer siempre a la vuelta del colegio ordinario.

Estos saltos temporales hacia atrás son frecuentes en la narración de nuestro autor. En el caso de Ricardo Arana tenemos otros cuatro momentos en que ocurre dicho retroceso en el tiempo. En los cuatro momentos, así como en este quinto momento que estamos comentando, aparece el mismo verbo: "HA OLVIDADO".

- Primer momento: "HA OLVIDADO la casa de la avenida Sallaverry, en Magdalena Nueva, donde vivió desde la noche en que llegó a Lima por primera vez" (pág. 16).
- Segundo momento: "Los días siguientes, monótonos y humillados, también los HA OLVIDADO" (pág. 80).
- Tercer momento: "HA OLVIDADO también que al día siguiente estuvo mucho tiempo con los ojos cerrados después de despertar" (pág. 116).
- Cuarto momento: "HA OLVIDADO los hechos minúsculos, idénticos, que constituían su vida, esos días que siguieron al des-

cubrimiento de que tampoco podía confiar en su madre" (página 170).

- Quinto momento: "HA OLVIDADO ese mediodía claro, sin llovizna y sin sol" (pág. 207).

Vargas Llosa hace andar así al lector por el presente y por el pasado de los personajes. Igualmente logra que el lector asista a los hechos que tienen lugar en "la ciudad" y en el colegio Leoncio Prado, donde los muchachos están como "perros".

4. "El verano lo tendría sumido en una inercia peligrosa, a merced de ellos". ¿Quiénes son "ellos"?

—"Ellos" son los padres de Ricardo Arana. La madre es ciertamente madre de Ricardo. No así el "padre". La madre se llama Beatriz. Se lo oímos decir a su segundo marido, no a Ricardo. El nombre del "padre" tampoco es mencionado por Ricardo.

5. "Siempre descendía allí, prefería caminar esas diez cuadras inútiles, aun cuando lloviese, para prolongar la distancia que lo separaba del encuentro inevitable." ¿A qué "encuentro inevitable" se refiere el texto?

—El "encuentro inevitable" no es otro que el de Ricardo con sus padres. Ricardo quería no verse con ellos. Querría prescindir totalmente de ellos. En casa la buhardilla le permitía escapar a su vista. Pero toda la casa no era buhardilla, ni todo el tiempo era el que él se pasaba en el desván. Tenía que vérselas con ellos, encontrarse con ellos al llegar, al salir, al comer...

6. Significado de las palabras "cuadras" y "morisquetas":

"cuadra": espacio de casas comprendido entre una calle y otra, cualquiera que sea su distancia.

"morisquetas": gestos con que se pretende engañar o burlar a otro.

- b) Preguntas de síntesis.

1. Las relaciones hijos-padres que el texto apunta, ¿se pueden calificar de buenas o de malas? ¿En qué se nota?

—La respuesta es clara: las relaciones de Ricardo Arana con sus padres aparecen en el texto como malas.

Cuando una persona no se entiende con otra, intenta no verse con ella o, si no tiene más remedio que encontrarse con ella, demora el encuentro lo más posible. Y esto último es precisamente lo que hace Ricardo: se baja del tranvía en la parada anterior, “para prolongar la distancia que lo separaba del encuentro inevitable”. Esta vez, además, se llega hasta el parque y allí se queda un buen rato sentado en una banca. Después se incorpora y aún entonces retrasa la vuelta a casa, ya que lo hace “paso a paso”, como quien no quiere llegar nunca.

Esto en cuanto a los movimientos del personaje. En el texto aparecen asimismo frases de Ricardo que revelan actitud hostil para con sus padres. Sentado en el banco, recuerda escenas de clase en las que a través de las bromas los chicos manifiestan que se divierten y que se quieren. Dichas escenas le hacen decir a Ricardo: “¿Por qué no podía ser como ellos, vivir sin preocupaciones, tener amigos, *parientes solícitos*?” Ante el verano que se le echa encima en triste compañía de sus padres, nuestro muchacho no puede por menos que pensar en otros veranos de su infancia, veranos alegres y ansiados.

En el texto que estamos comentando no se indican las causas de la postura enemiga adoptada por Ricardo frente a sus padres. Vargas Llosa se limita a mostrarnos el rechazo de Ricardo ante sus padres. No nos revela cómo ha llegado nuestro personaje a semejante actitud. Nos lo explica en otros pasajes, que ya aclararemos.

2. ¿La novela de Vargas Llosa ofrece otros casos en que las relaciones hijos-padres sean distintas de las que Ricardo Arana mantiene con sus padres?

— El caso de Ricardo Arana es uno más de la lista de relaciones hijos-padres fracasadas que Vargas Llosa presenta en la novela. Ya hemos hablado del caso de Ricardo Arana. Vamos a referirnos a otros dos más, por ser personajes importantes de *La ciudad y los perros*.

Comencemos por el caso del “Jaguar”, así llamado por su habilidad para utilizar las piernas y la cabeza en las peleas. Es de familia humilde. Su padre, borracho empedernido, abandona a su madre. Esta, sola, se las ve y se las desea para mantener al hijo. El “Jaguar” entra en contacto con un ladrón, el flaco Higuerras, y empieza

con él a tomar parte en robos de casas. La madre conoce la vida de ladrón emprendida por el hijo y ni siquiera intenta disuadirle. Al contrario, recibe de buena gana el dinero que "el Jaguar" saca de sus correrías con el flaco Higuerras. Muere la madre de un ataque al corazón. "El Jaguar" se refugia en casa de su padrino, cuya mujer, que no miraba con buenos ojos al "Jaguar" cuando les visitaba en tiempos pasados, se torna ahora amable y buscona para con el muchacho, sobre todo cuando su marido se halla fuera de casa. Cuando "el Jaguar" entra en el Leoncio Prado no puede olvidarse así como así de su infancia carente de la presencia cariñosa de unos buenos padres.

Y luego está el caso de Alberto Fernández, el apodado "el poeta" por los versos y novelitas que escribe por encargo de sus colegas del Leoncio Prado. Cuando entra en el colegio militar se lleva consigo también una desagradable experiencia familiar. Pertenece a la clase alta. Su padre es un mujeriego de pocos escrúpulos. Por las noches desaparece con frecuencia de casa, para aparecer al día siguiente bien lavado y afeitado. La madre reacciona desesperadamente contra el marido. Alberto es testigo habitual de escenas como ésta, que describe a un amigo suyo:

—...“Hay grandes líos en casa.

—¿Por qué?

—Anoche mi padre no vino a dormir. Apareció esta mañana, lavado y afeitado. Es un fresco.

—Sí, es un bárbaro —asintió Emilio—. Tiene montones de mujeres. ¿Y qué le dijo tu madre?

—Le tiró un cenicero. Y después se echó a llorar a gritos. Toda la vecindad debe haber oído” (pág. 216).

La situación familiar, en vez de mejorar con el paso del tiempo, empeora. El padre continúa con su vida poco aleccionadora y la madre sigue enfrentándose al marido cada vez con mayor hostilidad. La madre se entrega a prácticas piadosas y se vuelve posesiva respecto de Alberto, al que considera como a su único bien y apoyo. El muchacho descuida los estudios y los padres están de acuerdo en mandarle al Leoncio Prado para que sea un hombre de provecho el día de mañana. Y Alberto ingresa en el Leoncio Prado con el recuerdo hecho carne y sangre en él de un padre libertino y de una madre acaparadora.

Situaciones familiares como las del "Jaguar" y de Alberto se repiten en *La ciudad y los perros* (caso del "Boa", de Teresa...). El

fracaso familiar parece un mal endémico de todos los personajes que asoman en las páginas de la novela.

Podemos pensar, con bastante probabilidad de acierto, en que Vargas Llosa mira con ojos frustrados cualquier experiencia familiar de sus personajes literarios porque en su caso personal conoció también la separación de sus padres. Hay mucho también de biográfico, incluso en lo que respecta al ámbito familiar, en la novela *La ciudad y los perros*.

4. ¿De qué tipo es el conflicto entre Ricardo Arana y sus padres?

—Las desavenencias entre padres e hijos pueden tener múltiples y diferentes orígenes. Enumeramos algunos de estos orígenes, aclarándolos con un ejemplo:

- Conflictos de origen generacional: la diferencia de años entre padres e hijos supone la pertenencia a diferentes culturas, sobre todo en nuestro tiempo en el que las transformaciones son tan grandes y tan rápidas en producirse. Ejemplo: al padre le gusta más escuchar la radio que ver la televisión; al hijo, por el contrario, le gusta más ver la televisión que oír la radio.

- Conflictos de origen "familiar": la constitución de la familia lleva consigo un modo determinado de relacionarse entre los diversos miembros de la misma. Ejemplo: el caso del hijo único es distinto del que ocupa el puesto cuarto en una familia de seis hermanos.

- Conflictos de origen económico: la economía interviene decisivamente para abordar las cargas económicas derivadas de la alimentación, de la vivienda, del cuidado de la salud, de la educación..., de las diversas familias. Ejemplo: una vivienda que no se acomoda al tamaño de la familia puede dar fácilmente origen a incomodidades y disputas entre padres e hijos.

- Conflictos de origen educativo: la educación tiene que ver con el modo de tratar a los chicos, a fin de que éstos se desarrollen como personas. Ejemplo: una autoridad paterna excesivamente rígida puede impedir que el hijo actúe desde su interior por propia iniciativa. Por el contrario, actuará muy mediatizado por la manera de ser del padre.

- Conflictos de origen religioso: las ideas religiosas, cuando en las personas se convierten en convicciones, repercuten también en

la valoración y actuación de padres e hijos. Ejemplo: según se crea o no en Dios y en Jesucristo, se opinará de distinta manera sobre si el matrimonio es o no es también un sacramento.

● Conflictos de origen psicológico: también la manera de ser de las personas, ya por su manera innata de ser, ya por el momento evolutivo en el que se encuentren..., establece relaciones típicas entre los componentes del conjunto familiar. Ejemplo: el psicoanálisis habla del complejo de Edipo, fenómeno que tiene lugar aproximadamente entre los cuatro y ocho años del pequeño. Edipo es un héroe de la mitología griega, un personaje sobre el que pesaba el vaticinio de que, sin él saberlo, mataría a su padre, Layo, para poder casarse con Yocasta, que era nada menos que madre suya. De modo semejante, dice el psicoanálisis, el niño, en su propósito de seguir poseyendo a la madre, ve en su padre un rival de cuidado. La madre es para el hijo el objeto ansiado de posesión, al paso que el padre se convierte en la figura admirada y temida al mismo tiempo. Este modo de relacionarse el niño con su madre y con su padre se acentúa en el caso del antedicho complejo de Edipo.

¿Cuál es el origen del conflicto que se entrevé en las relaciones de Ricardo Arana con sus padres?

Opinamos que el tipo de conflicto es mayormente de orden psicológico.

Ricardo pierde de niño a su padre. Los cuidados de la madre, con la pérdida del marido, se centran aún más en el hijo, con lo que éste se apega todavía más a aquélla. Además, una tía de Ricardo, la tía Adelina, le rodea de atenciones. Sobre los primeros años de la vida de Ricardo, la queja del "padre" es siempre la misma: que le habían criado como a una mujercita.

El primer encuentro con el segundo padre supuso un cambio muy brusco en la relación de Ricardo respecto de su madre. Instantáneamente fue desplazado y postergado en el cariño de ella. Esto lo pudo experimentar Ricardo, sobre todo en la primera noche que pasó en Lima. e aquí el relato:

Ha olvidado también el resto de aquella noche, la frialdad de las sábanas de ese lecho hostil, la soledad que trataba de disipar esforzando los ojos para arrancar a la oscuridad algún objeto, algún fulgor, y la angustia que hurgaba su espíritu como un laborioso clavo. "Los zorros del desierto de Sechura

aúllan como demonios cuando llega la noche; ¿sabes por qué?: para quebrar el silencio que los aterroriza”, había dicho una vez tía Adelina. El tenía ganas de gritar para que la vida brotara en ese cuarto, donde todo parecía muerto. Se levantó: descalzo, semidesnudo, temblando por la vergüenza y la confusión que sentiría si de pronto entraban y lo hallaban de pie, avanzó hasta la puerta y pegó el rostro a la madera. No oyó nada. Volvió a su cama y lloró, tapándose la boca con las dos manos. Cuando la luz ingresó a la habitación y la calle se pobló de ruidos, sus ojos seguían abiertos y sus oídos en guardia. Mucho rato después, los escuchó. Hablaban en voz baja y sólo llegaba a él un incompensible rumor. Luego oyó risas, movimiento. Más tarde sintió abrirse la puerta, pasos, una presencia, unas manos conocidas que le subían las sábanas hasta el cuello, un aliento cálido en las mejillas. Abrió los ojos: su madre sonreía: “Buenos días”, dijo ella, tiernamente. “¿No besas a tu madre?”. “No”, dijo él.

Ricardo ve que su madre se preocupa sobre todo de su padre, más, mucho más que de él. La distancia abierta entre él y su madre se agranda aún más cuando aquélla, equivocadamente, le anuncia que va a tener una hermanita. El pequeño reacciona diciendo que quiere ir de interno a algún colegio. La madre le pregunta entonces: “¿Y quién acompañará a tu mamá?” A lo que el chavalín responde: “Ella —respondió Ricardo, sin vacilar—; mi hermanita.”

Ricardo no tiene más remedio que reconocer la superioridad de su nuevo padre en la familia. El es el centro, particularmente para la madre. Así que, cuando el jefe de familia le propone el ingreso en el colegio imltar Leoncio Prado, no lo duda ni por un instante. Acepta en el acto. Cualquier sitio le parece ideal con tal de no experimentar por más tiempo que su madre es de otro y no de él.

A la razón psicológica, se puede añadir la del orden educativo. El padre maltrata a la mujer y al niño. Pero seguimos pensando que la causa principal del conflicto entre Ricardo y sus padres es claramente la psicológica que hemos apuntado arriba.

5. En tu caso, ¿existe conflicto en tus relaciones para con tus padres? ¿De qué tipo es ese conflicto?

—(Aquí los chicos podrán hablar de sus casos particulares. Antes hemos indicado los diferentes tipos de conflicto: de origen generacional, “familiar”, económico, educativo, religioso, psicológico... Que los mismos chicos clasifiquen el tipo de conflicto que padecen y que

lo expongan a los demás. Si quieren, claro. De esta manera se podrá ver hasta qué punto el caso de Ricardo Arana es representativo o no de la juventud de nuestros grupos. Y, sobre todo, así se logrará que los chicos personalicen y expresen los posibles conflictos que están viviendo cotidianamente en relación con sus padres.)

II. CONFRONTACION CRISTIANA DEL TROZO DE LA NOVELA LA CIUDAD Y LOS PERROS

1. ¿Una visión cristiana de las relaciones hijos-padres coincide con las que se desarrollan entre Ricardo Arana y sus padres?

—No, no hay coincidencia entre el modo de relacionarse hijos-padres tal como piensa y pretende el cristianismo y el modo de hacerlo Ricardo con sus padres. Mostremos ambos modos y se verá la diferencia.

¿Cómo se relaciona Ricardo Arana con sus padres? Pues guiándose en la relación con ellos de manera excesivamente egoísta. El amor egoísta se caracteriza porque se busca a sí mismo, porque únicamente intenta el bien para él y nada más que para él.

Este es el caso de Ricardo en relación con su madre. El niño busca el amor de la madre para continuar disfrutando de la seguridad, de la protección, del bienestar... que le ha proporcionado desde el seno materno. No quiere compartirla con ningún otro, ni con un segundo padre, ni siquiera con una hermanita. Por eso Ricardo acoge muy mal la introducción del segundo padre en su vida, rehúsa su compañía, exagera su dureza de trato... En el fondo de todas estas reacciones de Ricardo late la contrariedad de un amor egoísta que no puede conseguir como antes su objetivo de satisfacer las necesidades más primarias de afecto y ayuda maternos.

Ante semejante fracaso, Ricardo se vuelve contra su madre. Quien no puede seguir disfrutando de las ventajas que la madre le daba, quiere ahora al menos sentir el ruín placer de hacerla sufrir. El pequeño hiere a su madre diciéndole que no le importaría tener que dejar de verla por estar como interno en algún colegio, deja de hacerle confidencias, en las discusiones familiares se pone de parte del padre, incluso acepta en seguida el deseo paterno de ingresar en el Leoncio Prado...

En todo este comportamiento de Ricardo se transparenta claramente un tipo de amor: el amor egoísta, el amor interesado, el "eros"

llevado a una de sus manifestaciones. El "eros" como forma de amor se caracteriza por la búsqueda del propio bien, con despreocupación, y manipulación si es preciso, del bien ajeno. A Ricardo no le interesaba el bien de la madre, sólo el suyo. Y se revuelve contra ella cuando ve que la presencia del segundo hombre en la familia le priva de los beneficios que la madre le aportaba anteriormente.

El amor cristiano no considera a los otros como meros productores de bienes para mí, sino que los otros son valorados como "bienes" en sí mismos y por sí mismos. Esta forma cristiana de entender el amor se puede expresar con una palabra proveniente del griego: "ágape" o con un término que deriva del latín: "caridad".

En Dios es donde mejor se ve lo que debe entenderse por "ágape" o por "caridad". San Juan define a Dios diciendo que es "ágape" o "caridad" (1 Jn 4,8: "Dios es amor"). Dios puede ser llamado así, porque esa ha sido su manera de actuar. Vamos a fijarnos en algunos hechos.

La creación.

Dios crea por amor de caridad, por amor de ágape. Poco le podía dar el mundo, nosotros. Si no existíamos siquiera... Dios crea buscando el bien ajeno. No pasa a ser ni más ni menos rico. Sigue igual. Así nos lo dice una y otra vez la doctrina tradicional católica. En la afirmación "Dios crea para su propia gloria y el bien de los hombres", la primera parte no significa que Dios necesite verse pálidamente reflejado en la belleza del universo para llegar a convencerse de la propia gloria íntima, sino que es el hombre quien por ella debe llegar a intuir, a admirarse y a reconocer la gloria infinita del Creador. Se trata fundamentalmente de un reconocimiento por parte del hombre de Algo que ya existe, no se trata de ningún aumento de la gloria de Dios. Aquí el gran beneficiado es el hombre.

La encarnación de Dios.

En la realidad Dios-hombre que es Jesús se ve el alcance que Dios da al bien que desea para el hombre. Es mucho más que el bien de la vida. Es la Vida misma de Dios la que se nos da en y con Jesucristo. Dios, ateniéndonos al lenguaje del libro del Génesis (capítulo 2, versículo 7), no se ha contentado con moldear bellamente el barro para darle forma de hombre. El mismo se ha metido dentro de ese barro. Dios es también hombre. El hombre es en Jesucristo también Dios. A los hombres se nos ha dado mucho de lo sucedido en la realidad Dios-hombre que es Jesús. Por El llegamos a ser "hijos de Dios".

Y ¿qué recibe Dios a cambio? La posibilidad de ser Dios, Ágape, Caridad, Amor, humanamente. Ni siquiera aquí el ser de Dios experimenta aumento. El gran beneficiado sigue siendo el hombre Jesús y nosotros los hombres.

La predicación de Jesús.

Tanto por medio de la palabra como por medio de los hechos, Jesús se dirige sobre todos a los más pobres. Es cierto que todos los hombres somos pobres ante Jesucristo, pero los favorecidos en bienes materiales, culturales, espirituales... se resisten a admitir sus debilidades. Los pobres son más sensibles a las limitaciones, las proclaman más fácilmente que los otros. Y Jesús se dirige a ellos como quien quiere hacer el bien de verdad y sabe a quién hacérselo, como quien tiene prisa por comunicar una buena noticia y sabe quién se la va a escuchar con avidez... Él, a cambio, va a recibir ciertamente menos de lo que da: atención, manos abiertas, en algunos casos agradecimiento, en algunos otros seguimiento...

La muerte de Jesús en cruz.

Dios sigue siendo siempre Dios. Incluso cuando se hace hombre. El ser de Dios no sufre disminución con ello. Pero en cuanto a las manifestaciones adopta las propias del hombre, que nace, vive, goza, sufre, muere, ansía... Y en todas estas manifestaciones humanas Dios se guía por las maneras del amor desinteresado, por las maneras del amor de caridad, de ágape. Si esto aparece ya cuando el nacimiento, cuando la predicación..., se muestra aún más patentemente en su modo de morir. La muerte es el compromiso más radical que puede adquirir el hombre. Es el peligro mayor, la amenaza más seria de desaparición. Pues bien, Jesús, siempre a la busca del bien de los otros, acaba enfrentándose a la muerte y la acepta totalmente. Su muerte es el testimonio supremo de su ágape, de su caridad. Él se carga de miseria, de silencio, de pecado, de muerte, de aniquilación, de desprecio..., mientras los hombres por Él nos enriquecemos, nos llenamos de vida, se nos desborda la gracia, nos inunda la marea escatológica, nos brota la gloria de los hijos de Dios... Jesús muere como muere, porque Él no sólo sabe del amor de Dios, sino porque Él es ese Amor, ese Ágape, esa Caridad. Cuando San Juan dice que "Dios es amor", esta definición la hace el discípulo amado a la vista de Jesús entregado libremente a la muerte.

Esta manera de amar de Dios contrasta con el amor egoísta de nuestro personaje literario, de nuestro Ricardo Arana. Tampoco vayamos, sin embargo, a contraponer tanto esas dos maneras de amar

que una resulta la buena y la otra la mala. Eros y ágape no están llamadas a excluirse del todo, sino a integrarse debidamente.

La atracción que la madre ejerce en el hijo debe ser el punto de partida para que Ricardo aprenda a amar a su madre por sí misma. Igualmente el temor que siente Ricardo respecto de su segundo padre debe convivir con sentimientos de respeto y de estima para con él. En el caso del amor divino, no pensemos en un amor tan desinteresado que a Dios le resulte indiferente la respuesta de los hombres. No. Dios, por el contrario, quiere que el hombre responda a su amor. "Dios es celoso". El Dios del Antiguo y el del Nuevo Testamento. Podríamos traer aquí muchos pasajes bíblicos para probar lo que estamos diciendo. Lope de Vega nos resume poéticamente todos esos pasajes en los que Dios aparece a la busca del hombre pecador:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno obscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate agora a la ventana;
verás con cuánto amor llamar porfía!"

Y ¡cuántas, Hermosura soberana,
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!

2. Desde el punto de vista de la educación, ¿coincide el cristianismo con el proceder de los padres de Ricardo Arana?

El padre de Ricardo se comporta con el chico de modo autoritario. Consciente de su superioridad en todos los terrenos, impone al pequeño sus puntos de vista y su conducta. Al comienzo de la relación padre-hijo hay un intento por parte del padre para ganarse al hijo a base de cariño y ternura. Pero fue un intento en seguida abortado por la reacción disconforme y fría de Ricardo.

"Al día siguiente de llegar a Lima, su padre vino hasta su cama y, sonriendo, le presentó el rostro. "Buenos días", dijo

Ricardo, sin moverse. Una sombra cruzó los ojos de su padre. Ese mismo día comenzó la guerra invisible" (pág. 80).

El padre se sabe superior y manda como quien debe ser obedecido. Las opiniones de su mujer tampoco cuentan. Es lo que se transparente en la conversación mantenida con ella a propósito del ingreso del pequeño en el Leoncio Prado:

"—Bueno —dijo la madre—. Puesto que no hay nada que discutir, me callo. Pero conste que no me parece.

—No te he pedido tu opinión —dijo el padre—. Estas cosas las resuelvo yo. Simplemente te comunicaba una decisión" (página 210).

La madre se percata pronto del carácter impositivo y mandón del marido y para evitar todo tipo de conflicto, opta por amoldarse sumisamente a cuanto el cabeza de familia decida y ordene. Al día siguiente de haberse instalado en Lima la madre habla al chico de su "padre" y le dice:

"Tiene mal genio, pero en el fondo es bueno —decía la madre—. Hay que saber llevarlo. Tú también tienes algo de culpa, no haces nada por conquistarlo. Está muy resentido contigo por lo de ayer. Eres muy chico, no puedes comprender. Ya verás que tengo razón, te darás cuenta más tarde. Ahora que vuelva, pídele perdón por haber entrado al cuarto. Hay que darle gusto. Es la única manera de tenerlo contento."

Ricardo no se somete tan fácilmente como su madre al autoritarismo paterno. Unas veces reacciona evadiéndose de la compañía del "padre", otras veces le muestra su aversión mediante pequeños actos de rebeldía, otras veces intenta complacerle y hasta halagarle, con el fin de no sentir sobre su cabeza el gesto malhumorado del hombre mayor... Día a día se acrecienta en el chico el odio para con el padre. Es el resultado de la conducta dominadora de éste, que llega incluso a los golpes cuando sus órdenes no son cumplidas.

El padre de Ricardo se comporta de manera opuesta a la sugerida por especialistas en la materia. Escuchemos lo que Gerald H. J. Pearson escribe sobre el particular. Este autor comienza por insistir mucho en el nivel inconsciente en que se desenvuelve la hostilidad hijo-padre. Considera un error abordar directamente el sentimiento de hostilidad hijo-padre e intentar solucionarlo mediante

reflexiones conscientes. Pearson orienta sus consejos por caminos indirectos de tratamiento. Los tres consejos que da tienen en común la consideración respetuosa de la persona y conducta del chico, situándose así en el extremo opuesto a toda imposición autoritaria:

“El mejor consejo que se le puede dar (al padre de un adolescente) se divide en tres partes: 1) trate al adolescente con la consideración debida a cualquier ser humano, y muestre respeto por sus pensamientos, sentimientos y deseos; 2) no lo espíe, ni trate de escudriñar sus secretos o su vida privada; 3) haga tan pocas objeciones como pueda en cuanto a su conducta y los menores esfuerzos posibles por cambiarla” (páginas 129-130).

El autoritarismo del padre de Ricardo no sólo no respeta los consejos de una sabia educación, sino que va también contra el modo de comportarse Dios en relación con los hombres. Dios nos da su vida, su amor, sus planes..., pero no impositivamente. Nos permite ya sea rechazar todos sus dones o bien aceptarlos como merecidos por nosotros.

Lo primero sucede cuando pecamos. El pecado revela la ruindad del hombre, pero deja al descubierto también la asombrosa capacidad humana. Sólo el hombre es capaz de pecar. La manera confiada de ser de Dios es la responsable de esa tremenda y original capacidad del hombre. Únicamente a Dios se le ha podido ocurrir suministrar al hombre las armas con las que podemos atacarle.

Y cuando aceptamos sus dones, entonces se tiene la impresión de que esos dones son cosa nuestra, mérito nuestro. El no aparece como lo que realmente es, como el gran Derrochador de bienes, sino como Juez justísimo, que da a cada uno según sus obras. Este sí que es el mayor bien de todos: el de poder amarle.

Así que el hombre no sólo peca libremente, sino que también ama libremente, cargando con la responsabilidad en uno y en otro caso.

Que Dios nos dé libertad para pecar o para amarle agradecidamente no significa que sea indiferente a la respuesta del hombre a sus dones. Esa libertad no es indiferencia, sino la cualidad distintiva de un amor excepcional. Cuanto más se ama, menos se fuerza a la persona amada. Cuando no se ama de verdad, se le sujeta al otro con ataduras de terror. Los brazos del verdadero amor son largos.

De tan largos que son se diría que no existen. Los brazos, en cambio, del amor inauténtico son diminutos y como de rafiña.

Es lo que se observa en el comportamiento del padre de Ricardo. Ante la agresividad del chico, el hombre mayor reacciona violentamente, hasta golpeándole repetidas veces. Ricardo siente miedo hacia su "padre". Y es este miedo el que guía sus reacciones ante la presencia paterna. El niño ya no vuelve a faltar al padre, pero esta conducta irreprochable de Ricardo está dictada por el desánimo y el terror. Ahí no hay auténtica educación, no hay crecimiento interior, no hay mejora de relaciones padres-hijos, no hay avance en el amor.

En el comportamiento del Dios cristiano, en cambio, se da otro tipo de relación. Hay un clima de libertad, donde el pecado es más posible y donde también se favorece más la respuesta amorosa del hombre. Dentro de semejante clima, la persona humana se encuentra más consigo misma y pueden desarrollarse mejor todas sus capacidades.

Y que nadie recele siquiera de que con tanto insistir en el amor estamos dando entrada en nuestras vidas al desorden y a la anarquía. Recordemos que para nosotros los cristianos el amor es el mandamiento mayor y que el amor es la plenitud de la ley. El que más ama, ése cumplirá también el que mejor todas las leyes existentes. La frase de San Agustín "ama y haz lo que quieras" no es el lema de los golfos, sino el de los santos, que porque aman son al mismo tiempo los más estrictos observantes de la ley.

BIBLIOGRAFIA

- BELTRÃO, Pedro, *Sociología de la familia contemporánea*, Ed. Sígueme, 1975, págs. 181-190: *Conclusión: Familia y sociedad*.
- CABODEVILLA, J. M., *Carta de la caridad*, Ed. B. A. C., 1966, páginas 54-98: *Dios es amor*.
- PEARSON, G. H. J., *La adolescencia y el conflicto de las generaciones*, Ediciones Siglo Veinte, 1975, págs. 117-131: *La solución final del problema de las relaciones de objeto con los padres*.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Escritores representativos de América*, tercera serie, Ed. Gredos, 1976, págs. 206-228: *Mario Vargas Llosa*.